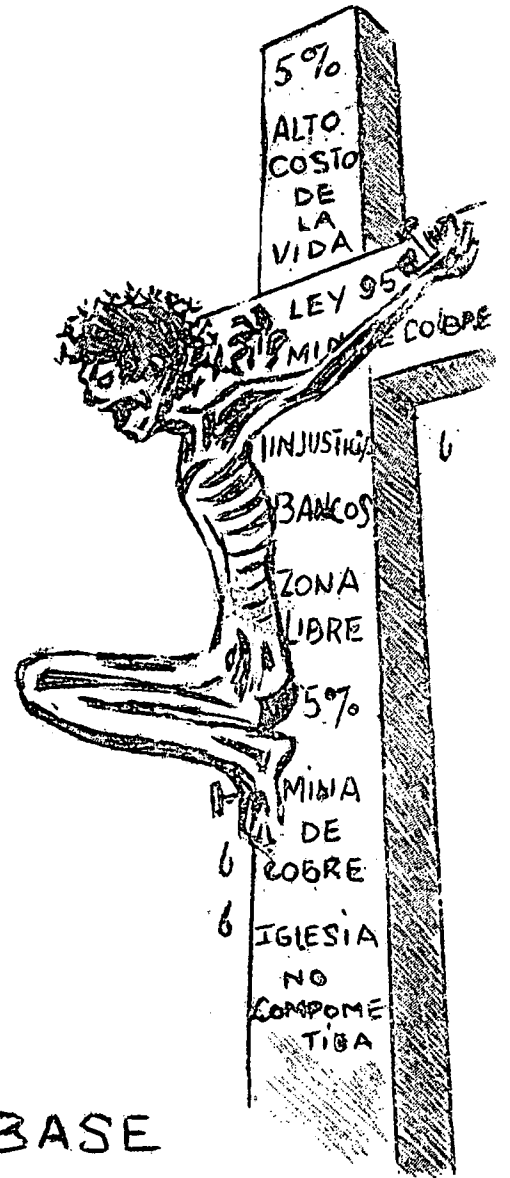


Comunidades

PARA
UNA
IGLESIA
AL
SERVICIO
DEL
PUEBLO
PANAMEÑO . . .



COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE
PANAMÁ 1979



CANASTA FAMILIAR DEL PUEBLO PANAMENO

| <u>ARTICULO</u> | Dic. 1973 | Dic. 1976 | Dic. 1977 | Total de Aumento. | Crecimiento porcentual de precios 73-77 |
|---------------------------------------|--------------|--------------|--------------|----------------------|--|
| Molde de Pan | 0.20 | 0.36 | 0.37 - 0.42 | 0.17 | 85% |
| 1 libra de mantequilla | 0.70 | 1.07 | 1.08 - | 0.38 | 54% |
| 1 libra de azúcar | 0.10 | 0.15 | 0.20 - 0.25 | 0.10 | 100% |
| 1 libra de café | 0.70 | 0.90 | 0.90 - | 0.20 | 28% |
| 1 litro de leche | 0.29 | 0.32 | 0.37 - 0.43 | 0.08 | 27% |
| 1 lata leche evapaporada gde. | 0.27 | 0.32 | 0.36 - 0.44 | 0.15 | 71% |
| 1 docena de huevos | 0.60 | 0.87 | 0.97 - 1.20 | 0.37 | 61% |
| 1 libra de arroz | 0.15 | 0.20 | 0.23 - 0.25 | 0.08 | 53% |
| 1 libra de pescado | 0.30 | 0.45 | 0.60 - 0.70 | 0.30 | 100% |
| 1/2 galón de aceite | 1.40 | 2.52 | 2.15 - 2.48 | 0.75 | 53% |
| 1 libra de carne | 0.70 | 0.85 | 1.00 - 1.55 | 0.30 | 45% |
| 1 libra de lentejas | 0.28 | 0.54 | 0.57 - 0.60 | 0.29 | 103% |
| 1 libra de porotos | 0.24 | 0.52 | 0.54 - 0.59 | 0.20 | 125% |
| 1 libra de bacalao | 0.40 | 0.76 | 1.25 - 1.35 | 0.65 | 162% |
| 1 libra de papas | 0.10 | 0.16 | 0.16 - 0.30 | 0.06 | 60% |
| 1 libra de cebollas | 0.10 | 0.16 | 0.18 - 0.30 | 0.08 | 80% |
| 1 libra de tomates | 0.15 | 0.50 | 0.40 - 0.75 | 0.25 | 166% |
| 1 caja de jabón en polvo | 1.24 | 1.69 | 1.64 - 2.80 | 0.45 | 36% |
| 1 lata de leche en polvo | 0.90 | 1.50 | 1.50 - | 0.60 | 66% |
| 1 rollo de papel higiénico | 0.08 | 0.19 | 0.19 - 0.25 | 0.11 | 137% |
| 1 tubo de pasta de dientes | 0.65 | 0.89 | 0.89 - | 0.24 | 37% |
| 1 lata de pasta de tomate | 0.18 | 0.24 | 0.25 - 0.36 | 0.07 | 39% |
| 1 tanque de gas pequeño | 2.41 | 3.10 | 4.00 - 5.90 | 1.59 | 66% |
| 1 libra de macarrones | 0.20 | 0.32 | 0.32 - 0.42 | 0.12 | 60% |
| 1 jabón de baño grande | 0.20 | 0.32 | 0.35 - 0.44 | 0.15 | 75% |

* Para 1,978, se registró un nuevo aumento en el precio de la carne, estando la libra a \$ 1.25

PROPOSITO DEL PROYECTO

Las siguientes consideraciones acerca de la Iglesia y su misión, son el fruto de una larga reflexión realizada por algunos representantes de grupos populares cristianos del país.

El escrito tiene como finalidad primordial, servir como vehículo de diálogo y profundización con hermanos y grupos de base. Es un intento de situar la misión de nuestra Iglesia dentro del contexto del acontecer nacional, enfatizando en el papel cabal que le toca cumplir a los cristianos.

I. - LA MISERIA ECONOMICA DEL PUEBLO:

Una economía que genera ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más numerosos y más pauperizados, tiene nombres concretos: desempleo, bajos salarios, hambre, mortalidad. Esto atañe todos los días a mucha gente que se debate entre la inanición y la supervivencia. Nuestro país que posee uno de los ingresos más altos por persona de América Latina, también tiene una de las peores distribuciones del ingreso.

Veamos las señales tenebrosas de la miseria: desempleo, salarios y costo de la vida.

DESEMPLEO.

En Panamá, la crisis del desempleo es aguda. Al ponerse en marcha un Plan de Emergencia para atender la situación de miles de desocupados, pudimos apreciar claramente la dimensión de este problema. Entre 1973 y 1975, se había logrado disminuir el crecimiento del desempleo. La vigencia de un Código de Trabajo que garantizaba la estabilidad del trabajador, había reducido el índice de despidos y con ello, la población desempleada.

Sin embargo, las crisis que se originaron dentro del sistema económico capitalista mundial, como producto de su propia irracionalidad, afectaron la situación interna. La debilidad de nuestra economía radica en que es totalmente abierta a las influencias externas -no producimos recursos energéticos, no tenemos moneda propia, importamos más de lo que exportamos- agravada esta debilidad por la inmensa deuda externa.

El crecimiento de la economía nacional bajó de 6.5% en 1973 a 0.0% en 1976, es decir, que la economía no creció en 1976 y lo que es peor, el sector industrial, la construcción y el comercio decrecieron.

Desde 1975 empezaron a disminuir las inversiones y con ello, los niveles de producción y ocupación. En el sector de la construcción se construyeron numerosos condominios que luego se han vendido a precios prohibitivos que solamente los empresarios y profesionales de altos ingresos pueden comprar. Mientras, los créditos para viviendas populares han sido discriminados por su baja rentabilidad. Cuando aquellos sectores con capacidad para pagar precios de viviendas entre 20,000 y 50,000 dólares estuvieron satisfechos, muchos condominios (construidos sin planificación), no encontraron

compradores. Así, mientras en algunos barrios los dueños de edificios se dan el lujo de mantenerlos desocupados por no encontrar compradores, en las barriadas del Pueblo, miles de personas se aglomeran en casitas de madera vieja y cartón (cerca de 500,000 personas) alrededor de uno, de cada tres panameños carecen de techo adecuado donde vivir. Aproximadamente un tercio de la población.

La reducción del ritmo de construcción arrojó miles de trabajadores al estado de desocupación. El nivel de desempleados que había fluctuado desde 1972 entre 28,000 y 32,000 personas, subió dramáticamente a cerca de 100,000 a principios de 1977 (dos de cada diez panameños en edad de trabajar). La situación se agravó todavía más cuando los empresarios pusieron sobre los trabajadores el peso de la crisis económica. Mediante distintos métodos de presión lograron que el gobierno impusiera la Ley 95, la cual, elimina la estabilidad del trabajador y prorroga las convenciones colectivas.

El desempleo es un instrumento de los empresarios. Los salarios cuentan como costos de producción y "recortan" la ganancia o renta de los propietarios. De allí, que éstos procuren pagar menos salarios y obtener mayor rendimiento de los trabajadores. Si un trabajador es despedido, los que permanecen en su empleo tienen que absorber el trabajo de aquél. Esto significa, en la práctica, más horas de trabajo y más esfuerzo físico y mental. Todo esto se traduce, dada la mala alimentación de la mayoría de los trabajadores en un envejecimiento prematuro, en el deterioro de las facultades mentales y físicas. Por otra parte, a los propietarios se les facilita mantener salarios bajos mientras hayan miles de personas compitiendo por obtener un empleo. Si un trabajador no está satisfecho con su salario, teme reclamar lo justo en la medida que existen cientos de soliditudes esperando una oportunidad para realizar las mismas tareas por menos salario.

SALARIOS Y PRECIOS.

Una tercera parte de los trabajadores panameños recibe menos de \$150.00 mensuales. Uno de cada dos trabajadores percibe menos de \$200.00 al mes. Una familia panameña de cinco personas necesita como mínimo \$110.00, por mes, para alimentarse. A los gastos de alimentación tenemos que agregar el transporte, el alquiler, los útiles escolares, la ropa -con lavado y planchado- las medicinas, las diversiones... nada de esto es lujo. como vemos, una familia de este tamaño (tamaño promedio de la familia panameña) con un ingreso de de \$150.00, apenas tiene para alimentarse. Esta es la crisis económica de nuestro pueblo; crisis que él no ha provocado, pero que tiene que cargar sobre sus hombros. Este es el alto costo de vida: trabajar mucho, recibir salarios bajos y pagar precios altos. (Ver anexo de la canasta familiar del pueblo panameño).

Ante esta situación no podemos callar. Aquí está la causa de que once de cada cien niños entre 1 y 4 años de edad mueran por desnutrición.

Existen regiones -sobre todo indígenas y campesinos, donde la proporción es mayor: 40 de cada 100 niños muriendo cada año por esa causa. El desequilibrio no puede ser más escandaloso. En un país en donde la banca internacional tiene depositados \$ 12,000 millones de dólares sucede esto. (A eso se le pretende llamar desarrollo.)

II.- LA SITUACION DE OPRESION Y DESHUMANIZACION.

RESULTADO HISTORICO DE LA DOMINACION ECONOMICA, POLITICA, Y CULTURAL.

La miseria económica de las grandes masas de población urbana y rural se origina en la distribución, extremadamente desigual, de los recursos naturales, de los medios productivos y de las riquezas que surgen del trabajo de todos esos miles de hombres y mujeres del pueblo.

El pueblo panameño tiene grandes necesidades materiales. La salud, la vivienda, la educación, la alimentación, presentan grandes problemas para millares de panameños. Se han ensayado múltiples explicaciones sobre la situación de los pobres, pero la mayoría de ellas evitan referirse a las verdaderas y únicas causas del problema.

Como resultado histórico, nos encontramos en una sociedad donde unos pocos se reservan para sí el privilegio de apropiarse de la Creación-regalada a todos los hombres por el Creador- mientras que miles y miles de seres humanos viven hacinados en los bordes de las ciudades o arrinconados entre cercas de púas, subsistiendo de los bajos salarios que pagan los patrones, de la mendicidad, o de hurgar en los basureros de los barrios. Para subsistir, el Pueblo recurre a innumerables medios, muchos de ellos incongruentes con su condición de seres humanos.

El sistema económico en que vivimos se deshumaniza cada vez más, dando paso a la mercantilización de todas las actividades humanas. La voracidad del capital no reconoce límites. Los comerciantes, los bancos, las empresas industriales, valorizan por encima de todo su rentabilidad económica. No hay objeto de consumo ni actividad humana que no haya sido convertida en mercancía. He allí el origen del mal de nuestros tiempos. El amor, el sexo, la comida, las medicinas, las viviendas, la educación, el trabajo... todo es mercancía.

De este hecho objetivo se desprenden todas las injusticias, los desequilibrios y miserias de nuestra sociedad. (Los desnudos, los hambrientos, y los sedientos, son el Pueblo sin ropa, sin casas, sin comida y sin agua (potable). Por carecer de buenas y suficientes tierras, de conocimientos técnicos y de maquinarias, los obreros, indígenas y campesinos - tienen que prostituirse- vendiendo su trabajo a ésa minoría envilecida que ha acaparado todo lo que al pueblo le falta.

4

Todo el peso de una realidad de subdesarrollo, hace sus estragos entre los pobres de este país.

SALUD.

La desnutrición y las formas diversas como se disfraza el hambre, repercute en debilitar el organismo humano y en cortar el desarrollo físico y mental de gran parte de nuestro pueblo. Seis de cada diez niños menores de cinco años sufren algún grado de desnutrición. A los 5 años de edad, el niño tiene el tamaño y el peso de un infante de 3 años y 10 meses. Una encuesta del Ministerio de Salud demostró que el 15% de las familias consumen menos del 70% de las calorías y proteínas necesarias para vivir. Esto no es hambre?

Las enfermedades en muchos casos tienen una causa social, son agudizadas por la pobreza y las condiciones de la vivienda. Ejemplo, la glomerulonefritis (infección de los riñones muy seria que ataca a los niños), se da intensamente en las barriadas Brujas de la ciudad de Panamá, por el hacinamiento (vivir amontonados en un espacio reducido) y la infección que reina en el ambiente. De 575 casos atendidos en 1977 de esta terrible enfermedad, el 21% se concentraba en San Miguelito; 5.5% en Juan Díaz; 5.2 en Pedregal; 4.7% en Calidonia; y 4.2% en Curundú (Barrios Pobres), comparado con Bella Vista con solo el 0.5% (Barrio de gente de más recursos económicos).

Esto nos lleva a concluir que la salud debe ser más preventiva que curativa. (o sea que eliminando la pobreza, la falta de viviendas y alimentación, los focos de infección, se evitan muchas enfermedades, que curando con medicinas y doctores). En este sentido, la experiencia de los comités de Salud es algo que hay que rescatar y fortalecer en Panamá.

EDUCACION.

Uno de cada cinco panameños no saben leer ni escribir. Pero en las provincias de Veraguas, Darién y Bocas del Toro, la mitad de la población de más de 10 años es analfabeta. Cerca del 15% de los niños de edad escolar en toda la república no van a la escuela, a causa de que tienen que ayudar a sus padres en las labores del campo, o vendiendo periódicos, limpiando zapatos...etc.

También hay otro problema, el de los que saben leer y escribir; muchos no practican la lectura ni la escritura, o sea que, en cierto sentido, siguen siendo analfabetas.

La Reforma Educativa, un intento de reformular la educación se quedó en el tintero. Aparte de algunos logros parciales como ciclos básicos, sus contenidos siguen siendo acríticos y bancarios. Urgente una educación que llegue a todos los panameños, pero que reúna las características de ser científica, democrática, crítica y cuestionadora.

LA VIVIENDA.

En todo el país falta por construir más de cien mil viviendas para reemplazar las que están dañadas y que son inadecuadas para vivir en ellas. En el campo, casi la mitad de las viviendas están sin agua potable, sin alcantarillas y siete de cada diez, están sin servicio sanitario. En la ciudad

de Panamá (que tiene medio millón de habitantes), 118 mil personas vivían en casas de inquilinato (como las del Marañón y Chorrillo), y 100 mil personas en 35 Barriadas Brujas.

La empresa privada no se interesa por construir casas para los que no pueden, sino para los que pueden pagar un precio alto. Ejemplo, entre 1969 y 1972, construyó 663 edificios de apartamentos a un costo de 80 millones para los que pueden. Sólo construyó un edificio de 6 cuartos a un costo de 18 mil, para los pobres.

El gobierno ha construido viviendas para gente de escasos recursos, pero no estimula las cooperativas ni la ayuda mutua que es la mejor manera (y más arata) de solucionar el problema de la vivienda.

TRANSPORTE.

El transporte, tanto en el campo como en la ciudad, es muy deficiente, caro y mal organizado. Esto se agrava para los que viven en las barriadas de las afueras de las ciudades y en los campitos más lejanos, donde los carros no quieren entrar a causa, muchas veces, del estado de las calles y caminos. El espectáculo de grandes cantidades de personas esperando un bus o apiñados en una chiva, o viajando largas horas, ya es algo común en el país- El monopolio de las compañías de transporte hacen peor el servicio.

MEDIOS DE COMUNICACION.

La mayoría de los cuatro periódicos, 57 emisoras de radio, 48 salas de cine y los dos canales de televisión del país, transmiten ideas que deforman la conciencia del pueblo. Estos medios son clientes de las grandes compañías extranjeras de comunicación que transmiten violencia, pornografía, novelas y otras cosas que adormecen a la gente las apartan de sus problemas reales. Es necesario crear leyes que controlen este tipo de programación.

A los que poseen esos medios no les interesa educar ni concientizar, sino que ven la radio, cine prensa y TV. como un negocio al cual hay que sacarle el jugo. El pueblo debe crear sus propios medios de comunicación popular, periódicos, murales, teatro etc.

CORRUPCION.

IGUAL SUCEDE CON LOS JUEGOS DE AZAR. La familia panameña gasta por mes, más de 34 balboas en lotería, y eso sin contar la polla, bingos, rifas cañces clandestinos, la tica, la bolita, licor, etc. En medio de la pobreza, llegamos a pensar que la única manera de salir de ella, es por un golpe de suerte, y eso le sucede solo a unos pocos. Tanto el gobierno como la empresa privada, promueven estas actividades que se convierten en las drogas del pueblo.

Y ni hablar de las cantinas, prostíbulos, consumo de marihuana, donde el trabajador se gasta los pocos dólares de su jornal, creyendo encontrar la felicidad, aunque al día siguiente se de cuenta que está hundido por los problemas.

Se transmite el consumismo, bombardeando a la gente, convenciéndoles de que tienen que comprar una y otra cosa, que en su mayoría, están fuera

del alcance de l bolsillo del pobre y que, en muchos casos, son innecesarias. "Compre un cepillo de dientes eléctrico"; o "Un televisor a colores", etc.

LA FAMILIA.

Panamá tiene varios campeones de boxeo y varios records deportivos, también es uno de los países de América Latina con más hijos ilegítimos. Según cifras de los últimos 10 años, nos dicen que 70 de cada 100 hijos eran de padres no casados. No importa mucho la legalidad , sino que a la larga, los padres no están obligados a educar a sus hijos. (De allí, que muchos jóvenes e infantes se críen con sus mamás, padrastros, tías y abuelas. Esto es muchas veces negativo para la formación integral de las personas).

En Panamá hay muchos hogares desintegrados, aunque la familia esté reunida, los efectos de los problemas anotados rebotan en la familia; o sea, que es un problema de la sociedad. Aunque en Panamá la mayoría de la población es joven, no hay programas de formación, recreación, y orientación juvenil. (De allí nace la llamada "lucha de edades", que en el fondo, proviene de la sociedad en que vivimos). La delincuencia juvenil, como otras formas de crímenes,(robos, asesinatos, corrupción...) no salen de la maldad de las gentes sino de una forma de vida, impuesta por la misma realidad que nos oprime. Las cárceles se convierten en escuelas del vicio en vez de ser centros de rehabilitación.

La mujer, vive el drama de verse menospreciada en el desarrollo de todas sus capacidades. Se les ve como un ser condenado a las labores domésticas, y a la crianza. A solo procrear en vez de también crear para una sociedad de justicia. El machismo en el hombre aplasta las posibilidades de la mujer, en cuanto a su realización. La mujer debe acompañar al hombre en la transformación de la realidad. Por ello, no es "liberación femenina" (o sea liberación de la mujer, de la "opresión masculina") sino que la liberación de la mujer, pasa por la liberación de todo un pueblo, pues la sociedad es la que asigna a la mujer el papel de sirviente o de objeto de consumo.

LA DISCRIMINACION.

Hay una cultura dominante y una cultura dominada. La cultura que domina es la de las clases dominantes. Ella introyecta en el pueblo la división entre sí en todos los órdenes. El trabajador intelectual desprecia al trabajador manual. Una región desprecia a la otra (regionalismo), el de color claro mira mal al de color más oscuro, "cholo" es sinónimo de ignorancia y bajeza, El sistema estimula esta fragmentación del pueblo. Debemos comprender que dentro de las diferncias que existen en cada uno, producto muchas veces de falta de oportunidades, todos tenemos la dignidad humana y el común denominador de ser hijos de Dios. Debemos superar esas falsas barreras.

corregimientos y a los problemas comunales y se crean las juntas comunales y locales.

Entre las desventajas está que a nivel nacional los representantes tienen poco poder, o sea, que se quedan más que todo, en los problemas de su comunidad, desatendiendo los de la nación.

En el gobierno encontramos gente de toda clase. (Hay ricos y grandes propietarios, pero también hay algunas acciones que favorecen al pueblo. Debemos apoyar y empujar lo que favorece al pueblo y contrarrestar lo que le afecta. Si el pueblo estuviera organizado y concentrado, podría avanzar más, escogería como representantes a los más comprometidos y honestos; podría ir fabricando las bases para que en el futuro fueran los pobres, los trabajadores los que dirigieran una nueva sociedad, para esto, hay que organizarse detrás de los objetivos del pueblo.

Hay diversas fuerzas políticas, luchando por el poder en nuestro país. En nuestra sociedad el poder político se funde muchas veces con el poder militar y el poder económico. Recordemos de que el poder económico se divide a veces pero en forma antagónica, o sea que pueden unirse nuevamente pues sus intereses son en el fondo los mismos. Así, los comerciantes pueden apoyar un partido que les rebajaría los impuestos, los industriales irse o financiar otro pues les permitiría aumentar sus ganancias, los latifundistas con otros pues les permitiría conservar sus tierras. En Panamá las fuerzas políticas están así:

LOS PARTIDOS TRADICIONALES:

Son los que tradicionalmente pusieron al pueblo contra el pueblo, y al hermano contra el hermano, mientras ellos peleaban. En 1964 se presentaron a las elecciones 18 partidos y 7 candidatos presidenciales. En 1968, 12 partidos y 3 candidatos. Se oponen al gobierno y quieren el regreso de los diputados, y de todos los vicios de antaño. Representan los sectores más conservadores del poder económico. se les conoce como FRENO.

LOS PARTIDOS DEL GOBIERNO.

Son los partidos surgidos al calor del gobierno de Torrijos (1968-1979) Quieren seguir la línea de entregar al país a las multinacionales, y a los bancos extranjeros. Aunque defienden algunos avances como la ANRC, en cambio quieren mantener la ley 95. Son el PRD y el FRAMPO,

Ninguna de las dos alternativas es la alternativa del pueblo.

Por otro lado existen muchos grupos en formación que plantean una nueva sociedad y son de orientación marxista. Los cristianos y los marxistas verdaderos deben dialogar pues ambos luchan en muchos casos por cosas parecidas. Lo malo que así como entre los cristiano hay diferencias (católicos, protestantes, carismáticos, cristianos capitalistas, Jim Jones se decía cristiano), entre los marxistas hay divisiones. Algunas de estas tendencias pueden desviar el sentido de la lucha popular, pues son equivocadas. Otras no. Entre los marxistas hay los que apoyan a los partidos del gobierno, otros que quieren manipular al pueblo y los hay verdaderos. El cristiano no debe ser anticomunista. Sino buscar luchadores que respeten nuestra opción y respetando la suya caminar juntos-manteniendo su especificidad- en

pro de la liberación. Debemos caminar juntos con las organizaciones populares verdaderas hacia un frente popular, hacia una alternativa popular para PANAMA

IV.- LA IGLESIA, SERVIDORA DEL REINO

La situación verdadera de esclavitud y opresión en que vive nuestro pueblo se capta en la medida en que la confrontamos con el ideal cristiano: **EL REINO DE DIOS.**

El Reino de Dios según la visión bíblica se puede concretar en El IDEAL DE LA HUMANIDAD PLENAMENTE REALIZADO. El hombre caminará hacia esa realización en la medida en que siguiendo a JC, hermano y señor, sea sujeto y centro de la historia: domine la naturaleza, establezca relaciones de igualdad y solidaridad entre todos los hombres y acepte a Dios como creador, Salvador y Padre.

El Reino de Dios no cae llovido del cielo, sin la participación del hombre. Es un don de Dios y una conquista del hombre a través de la historia. La humanidad se está haciendo y realizando poco a poco. La historia de la realización del hombre es también la historia de la realización del Reino.

Dentro de esta historia peregrina la Iglesia con su misión primordial de servidora del Reino. Su tarea es proseguir la obra de Cristo en el mundo: llevar a la humanidad y al mundo entero a su plena realización: El Reino de Dios. Nuestro pueblo espera y debe realizarse; por eso creemos en la Iglesia como señal, agente y medio del acercamiento y presencia del Reino: situación ideal de la humanidad plenamente realizada.

IGLESIA EN CAMINO.

La iglesia, como Cuerpo Histórico de Cristo Jesús, debe Transparentar hoy y aquí a su Cabeza y hacerlo reconocible y creible, de modo que quien ve a los cristianos reconozcan la presencia de Jesús.

Ante todo, como miembros de esta misma Iglesia tenemos que aceptar con mucha honestidad que para el hombre común y corriente es difícil reconocer esta presencia de Jesús. Hay que aceptar que para el hombre de la calle es difícil reconocer al Jesús de los Evangelios en la Iglesia de los medios de comunicación. Es difícil reconocer la presencia de Jesús en las celebraciones pomposas de nuestras liturgias. Es difícil reconocer a Jesús que "no tenía donde reclinar la cabeza" y que recomendó a sus seguidores de "no tomar nada para el camino", en la Iglesia con todos sus departamentos, oficinas, organizaciones e instituciones. Es difícil reconocer a Jesús que era "signo de contradicción" en una Iglesia que quiere estar bien con todos, principalmente con los que tienen el poder. Es difícil reconocer a Jesús que "da su vida libremente" en una Iglesia que está aferrada a estructuras y tradiciones hasta en los detalles más mínimos. También es difícil reconocer a la Iglesia que debe ser señal "de lo que debe venir"

en una Iglesia revestida con signos del pasado.

A nosotros nos gustaría ver una Iglesia renovada. Nos gustaría ser una Iglesia que sea realmente señal de la presencia del Señor en medio de su pueblo; o por lo menos una Iglesia que reconozca que está todavía muy lejos de esta señal; pero que está tratando de acercarse a ella... Creemos que puede hacerlo si es capaz de volverse a su fuente original, si es capaz de convertirse a su señor para redescubrir en El las características más auténticas de su misión..

En lo que sigue queremos, a la luz de lo que hizo el Señor Jesús, explicitar algunas de estas características, las que nos parecieron más esenciales en este momento.

1 - UNA IGLESIA DEL PUEBLO

Cuando hablamos aquí del pueblo no estamos pensando en una abstracción, un concepto. Estamos, por el contrario, pensando en nuestro pueblo muy concreto.. Estamos pensando en ese pueblo necesitado, angustiado, empobrecido, explotado y oprimido que antes analizamos.

Nos referimos a los miles de niños que vienen al mundo sin conocer a su padre; a los miles de estudiantes que no saben para que estudiar pues el día de mañana no tendrán trabajo; a los miles de ancianos que se sienten excluidos de la vida familiar; a los miles de madres abandonadas por sus maridos

Cuando hablamos de pueblo pensamos en los miles de indígenas nacionalizados sin tenerlos en cuenta y despojados de sus mejores tierras siendo ellos los dueños indiscutibles; en los miles de campesinos que apenas tienen una entrada anual de \$100.00; en los miles de desempleados que se emborrachan para olvidar su desesperación; en los miles de obreros que no están seguros del día de mañana; en las miles de empleadas que se deben a sus jefes para no perder su empleo.

En esas personas que llegan quizá al 30' u 35% de la población pensaba al hablar de pueblo. También pensamos en esos profesionales, intelectuales etc. que han optado por servir a esas mayorías que acabamos de mencionar, para ayudarlas a superarse.

Esto es nuestro pueblo y, sinceramente, pensamos que nuestra Iglesia no está con este pueblo. Quizá habla mucho del pueblo que hay que evangelizar. Pero esta lejos de sentirse parte de este pueblo y conocer desde dentro sus angustias, temores y esperanzas.

No cabe duda que la Iglesia se debe a todos los hombres puesto que el Reino es también para todos. Pero pocas cosas aparecen tan claramente en la Biblia como el hecho de que Dios prefiera y tome partido por el pobre; por eso su anuncio se convierte en motivo de alegría para los despreciados y desposeídos. "Dichosos los pobres, porque de Uds. es el Reino" Ya en el Antigua Testamento se nos presenta un Dios que quiere la liberación, la reconciliación y hermandad, pero desde su solidaridad con los huérfanos y las viudas, los extranjeros y los cautivos, los marginados y los oprimidos..

En Jesús se ve todavía mejor revelada esta preferencia. La solidaridad con los pobres es el rasgo distintivo de Jesús, lo que permite reconocerlo como el Cristo (Cfr Luc. 7, 20-23). Jesús presenta el Reino desde su identificación - incluso conflictiva - con las causa de los pobres. El está presente en el hambriento, en el desnudo, en el enfermo, en el preso.. (cfr Mt 25).

La Iglesia podrá solamente cumplir su misión y hacer presente el Reino si asume la misma solidaridad de Jesús con los pobres.. Realizar la misión de Jesús es entrar en comunión con los pobres y asumir su causa. Lo que esto significa sólo puede comprenderlo y realizarlo la Iglesia en la medida en que sea una Iglesia radicalmente pobre y cuyo centro sean los pobres.

Por todo eso queremos ser una Iglesia que se decide y hace una opción. No queremos una Iglesia neutral que quiere estar bien con todos. Queremos una Iglesia que se define y hace una opción en favor del pueblo, en favor de estas grandes mayorías de pobres y oprimidos, en favor de los que ni siquiera tienen fuerza suficiente para hacer oír su voz. Esta opción es una opción política. No una opción a favor de un partido político, sino en favor de los que generalmente han sido el objeto de la manipulación de los partidos políticos.

Esto es precisamente lo que queremos decir cuando hablamos de "Iglesia popular"; Iglesia de los pobres." No es la Iglesia "gran institución" que tiene su centro socio-cultural fuera del mundo de los pobres, aunque practica organizadamente la ayuda a los pobres; que valora la disciplina y busca una mayor cohesión funcional; que tiene poder para negociar con las autoridades y obtener calmantes en los efectos sociales del régimen de turno, que enseña con autoridad una doctrina y puede hacerse oír por los medios de comunicación social.

Cuando hablamos de una Iglesia popular tenemos presente una Iglesia que tiene su centro socio-cultural en el mundo de los pobres que son la gran mayoría de la población; que valora más la fraternidad y busca una mayor corresponsabilidad; que toma conciencia de sí misma desde abajo, desde las clases explotadas, las razas despreciadas, las culturas marginadas; que desciende a los infiernos de este mundo y comulga con la miseria, la injusticia, las luchas y las esperanzas de los condenados de la tierra, "porque de ellos es el Reino de los cielos"; que busca dar testimonio del evangelio sin contar ordinariamente con más recursos que el contacto directo de personas y grupos.

Cuando los pobres se hacen el centro de la Iglesia, ellos dan sentido y dirección a todo lo que constituye lo concreto de la Iglesia: su predicación y acción, su organización, sus estructuras administrativas, culturales dogmáticas, teológicas, etc.

Son los pobres, sus necesidades y luchas concretas, los que tendrán que ir enseñando a la Iglesia la palabra que debe pronunciar, el tipo de jerarquía, de liturgia, de ministerios a que se debe dar cabida; desde

ellos el espíritu irá suscitando nuevos carismas y configurando una Iglesia que no vive para sí misma sino para el mundo.

Esto supone no sólo que la Iglesia se preocupe de los pobres, que sea para los pobres, sino que sea una Iglesia de los pobres; una Iglesia en que los pobres son su principal sujeto y su principio de estructuración interna, una Iglesia en que los pobres pueden decir su palabra que es acogida agradecidamente como don del Espíritu que a través de ella guía a su Iglesia. En ellos encuentra su raíz e inspiración y a causa de la solidaridad con sus luchas, será perseguida por quienes son la causa de la pobreza.

Si la Iglesia quiere ser fiel a su Señor y Cabeza, entonces ella como El, debe identificarse con el pueblo de los pobres.

2 - UNA IGLESIA EN FUNCION DEL REINO.

Así como toda la existencia de Jesús estaba en función del Reino, así también toda la razón de ser de la Iglesia debe estar centrada en esta misma realidad. Su misión es anunciar y establecer el Reino en este mundo. Lo que implica en cierto modo transformar este mundo en un mundo más en conformidad con el plan de Dios. Es transformar la selva virgen en un parque de recreo, en una casa donde hay cupo para todos.

Vale la pena recordar esta misión porque pensamos que a lo largo de su historia la Iglesia se ha olvidado un poco de esta misión; Hay que reconocer que durante muchos siglos nuestra Iglesia se proclamaba a sí misma. Su misión era "implantar la Iglesia" en el mundo entero. La Iglesia llegó a desplazar en cierto modo el Reino y a proclamarse a sí misma, como el único lugar de salvación. Se preocupaba demasiado de sí misma, de sus propias estructuras y organizaciones, y de su poder. En un momento dado de la historia, la Iglesia se había convertido en un estado nacional y el Papa en el emperador de los emperadores que, según Inocencio III, no sólo tenía poder sobre la Iglesia sino también sobre todos los estados; los obispos se convirtieron en príncipes y los curas en señores. Cuando más tarde, la Iglesia ya no podía dominar a los estados, trató de competir con ellos y aplicó la teoría de las dos sociedades perfectas: el estado en el orden temporal y la Iglesia en el orden espiritual. Y aunque ambos pertenecen a distinto orden, existe la competencia: ambos tienen sus derechos y tribunales, sus universidades, escuelas y colegios, ambos tienen sus hospitales y asilos, sus sindicatos y partidos políticos, sus matrimonios y en ciertos lugares sus cementerios. Entre ambos, se firman tratados y arreglos, y en muchos casos se ponen de acuerdo y se apoyan para mantener "la paz y la tranquilidad".

Todo esto podía suceder porque la Iglesia había perdido de vista su verdadera misión. Ella no está llamada a ejercer un poder sino a prestar un servicio a la humanidad. Se había olvidado de que "Jesús no vino para ser servido sino para servir" y que "el servidor no es más que su patrón"

Como ya mencionamos, la Iglesia es señal e instrumento del Reino; y debe cumplir esta misión por medio de sus obras y por medio de su palabra, para que sea gloria de Jesús .

Como señal, la Iglesia debe, aunque sea de una manera imperfecta, reflejar en su propio seno, los diferentes aspectos y características del Reino.. Nos gustaría ser una Iglesia - Comunidad de hombres libres en la cual los demás pudieran reconocer aquí y ahora, la presencia de este estado ideal del cual hablamos anteriormente. No es que ella sea la dueña del Reino, es solamente una señal, la más clara posible. Por eso es de suma importancia que la Iglesia en sus propias estructuras refleje por lo menos un poquito más que en el resto del mundo, algo de una humanidad en vía de su realización. Queremos ya un modelo de una comunidad en donde cada uno aporta todo lo que puede y recibe todo lo que necesita. Eso fue el ideal que ya estaba presente en la primera comunidad cristiana: "todos eran muy bien mirados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno" (Hch 4,33 35).

Nuestra Iglesia se queda en algunas proclamas, no exentas de falsos neutralismos y ambigüedades; en pedir al gobierno cosas que la misma Iglesia no pone en práctica dentro de su seno; en slogans que tienen linda publicidad, pero poca realidad... "Cristiano, la Iglesia eres tú", pero para qué? Para recolectar y para dar dinero... Para que más cuenta el laico en nuestra Iglesia?

No buscamos otra Iglesia además de la existente; pero si desearíamos en esta se diera cabida al fraterno pluralismo de cristianos que quieren una Iglesia más del pueblo, de los pobres, de aquellos que pueden remover y cuestionar todo aquello que enmascara y desvirtúa al dinamismo y espíritu evangélico.

Se han dado, es cierto, algunos indicios de cambio. Pero no quisiéramos que fuera aquel cambio que mira más perpetuar la Iglesia que ha sido, que a la que puede y debe ser; que se preocupa más por la subsistencia y recuperación que por morir a todo lo caduco y empecatado para renacer y resucitar a esa Iglesia signo y fermento del Reino.

Son cosas positivas la mayor participación de algunos laicos, el inicio de nuevos ministerios tanto para hombres como para mujeres, los consejos parroquiales, la apertura de locales de culto a otras actividades, las comunidades de base como expresión de una iglesia más popular y otros movimientos eclesiales... Pero no todo lo nuevo merece la misma calificación. Pretende perpetuar la Iglesia que fue? Meter gente a aquella Iglesia o, más aún, llevar aquella Iglesia a la gente?. O más bien buscar que los pobres, el pueblo sea y se sienta Iglesia que muere a todo lo que hizo morir a Jesús y que resucita a los valores del Reino? Estamos muy lejos de ese ideal de Iglesia. Nosotros quisiéramos ser una Iglesia que sea un modelo vivo y llamativo de un nuevo tipo de comunidad humana en donde valores tan evangélicos y anhelados como la libertad, la participación más igualitaria y responsable, la justicia, la hermandad fueran realidades tangibles. Nos gustaría ser Iglesia que sea fermento en la masa y luz para el mundo.

En la Iglesia, los hombres deben también poder reconocer la auténtica relación que debe existir entre el hombre y su Dios... Pensamos que tam

bién en esto hemos pecado y no siempre hemos sido fieles al mensaje del Señor.

El verdadero culto al padre se realiza en el culto de la vida diaria y en el sacrificio del esfuerzo para dominar la naturaleza y para construir la comunidad humana. El culto ritual es solamente la expresión simbólica y un momento de inspiración para el culto de la vida diaria.. Lo esencial es la actitud vital en la vida de cada día, de la mañana hasta la noche. Sin embargo, a lo largo de su historia, la Iglesia se constituyó como la única distribuidora de la gracia de Dios por medio del culto, de las oraciones, los sacramentos, las mandas, las procesiones... Hemos convertido el cristianismo en una "religión" sin más, según la imagen y semejanza de las otras religiones, con ritos, templos, sacerdotes, con privilegios, bienes materiales, organizaciones, etc. Las otras actividades no-religiosas eran "profanas" y cayeron por ende fuera de la relación con Dios.

A nosotros nos gustaría ser una Iglesia que demuestra que la conquista de la naturaleza y la construcción de un nuevo tipo de comunidad humana: más en conformidad con el plan de Dios, son en el fondo el único y verdadero culto agradable al Padre...

No sólo la Iglesia debe ser señal del Reino, sino también instrumento para anunciar y establecer el mismo Reino en el mundo. En este sentido la Iglesia está al servicio del mundo y de la humanidad.

La Iglesia cumple esta misión ante todo por medio de su propio ser, es decir; su manera de ser debe ser una señal, y si es una señal significativa tendrá necesariamente efectos en el mundo; será Sal y Fermento.

Pero la Iglesia actúa también por medio de palabras y obras. Durante mucho tiempo, el anuncio del Reino, la evangelización, se hizo por medio de la palabra: la predicación, la catequesis, los cursillos, los cursos de formación bíblica, etc. Las obras tenían menos importancia. En general eran obras caritativas que debían facilitar la entrada donde la gente, para lograr cierta influencia, para no caer mal, para conquistar o simplemente para ayudar. Sin embargo, cuando leemos bien la Biblia vemos que la misión se hace ante todo por medio de las obras. La palabra acompaña la obra, para anunciarla, explicarla o aclararla, si es necesario. La palabra más elocuente es la obra, y sobre todo cuando esta coincide con la misma vida, como en el caso de Jesús. Por eso El es La Palabra.

Las obras que se hace para evangelizar deben ser obras significativas: obras que sean señal del Reino. En la evangelización no cualquiera obra es señal. Debe ser una obra que llame la atención y que invite a la comunidad a hacer lo mismo. Debe ser una obra que sea señal de la Nueva Sociedad, de algo que todavía no existe. Una obra que en cierto modo indica a la comunidad el camino a seguir en el proceso de liberación, de la superación y de la realización de la humanidad. En el momento que la comunidad ha captado el sentido de la obra-señal, entonces le toca a ella hacer lo mismo y extender esta misma acción en toda la sociedad... En ese momento la obra cesa de ser señal y la Iglesia puede pensar en otra, el próximo paso en el camino hacia el Reino... En la etapa de la evangelización no se debe hacer la obra por la obra... Lo que es importante es la obra

como señal. En el tiempo de Jesús habían muchos enfermos. Sin embargo el se limitaba a algunas curaciones como señal de la presencia del Reino. Ocurrió incluso, que la gente le buscaba y cuando los apóstoles, le llaman la atención sobre el hecho, contestó: "Vámono a otra parte, a los pueblecitos cercanos, que voy a predicar también allí; para eso he venido" (Mc 1, 35-38).

Es importante recordar esta función de las obras dentro del proceso de la evangelización, porque muchas veces se tiene la impresión de que estamos realizando las obras por las obras. Por eso es tan difícil para la Iglesia deshacerse de sus obras. En un tiempo y lugar preciso, cuando nadie se preocupa por la enseñanza, fundar una escuela o un colegio puede ser una señal de lo que en realidad la misma sociedad debe hacer. Pero una vez que el estado está en capacidad de organizar la enseñanza para todos, entonces aferrarse a un sistema de "colegios católicos" no nos parece dentro de la línea de la evangelización.. Lo mismo se puede decir de los hospitales y otras obras sociales de la Iglesia.

Nos parece sumamente importante descubrir las obras que hoy día en nuestro país puedan ser una señal del Reino.

En esta línea, creemos que en la actualidad debemos pensar en obras que sean señales de una verdadera participación responsable del pueblo, obras que sean modelos vivos y llamativos de la participación popular en en nuestro ambiente nacional a nivel local, obras en las que el hombre del pueblo aprenda a asumir responsabilidad y a participar; obras por las cuales el pueblo siente que se le toma en cuenta... Pero una vez más, eso es posible en la medida en que la misma Iglesia, en sus estructuras, en su modo de ser y de actuar, sea un modelo vivo de la participación responsable de todos. Mientras sigan dentro de la misma Iglesia las injusticias sociales, las discriminaciones, la falta de participación popular, la falta de libertad de expresión, etc., seremos como los fariseos del evangelio. De ellos dijo Jesús: "Lo que les digan, hagan y cumplan..., pero no imiten sus obras porque ellos dicen, pero no hacen" (Mt 23, 3 ss).

La Iglesia no sólo debe anunciar el Reino, sino también debe incorporarse al pueblo y comprometerse con la construcción y extensión del Reino.

Si es verdad que la Iglesia tiene la misión de ser fermento de la vanguardia que anuncia la nueva sociedad, todos los cristianos tienen la misión de trabajar para la realización de esta misma sociedad. Juntos con los demás hombres de buena voluntad, tenemos el deber de incorporarnos a las luchas por la liberación y la realización de nuestro pueblo... Hoy día, dentro de la situación de América Latina en general y de Panamá en particular, es hora de que los cristianos nos incorporemos y apoyemos las acciones que van en favor del pueblo. La Iglesia debe saber reconocer y apoyar todo lo bueno y auténtico, aunque no sea creación propia. Nuestro apoyo debe ser sincero pero no ingenuo, nuestra participación debe ser crítica pero efectiva..

en

Pensamos que nuestro país existen varios programas de acción, movimientos y organizaciones que merecen nuestra atención y nuestro apoyo para for-

talcerlos y mejorarlos. Queremos solamente mencionar algunos ejemplos: La Asamblea de representantes (aunque el sistema no es perfecto, es mejor que el anterior), los sindicatos, los asentamientos, los movimientos de liberación indígena y de campesinos, las ligas agrarias, las cooperativas, las huelgas legítimas, los movimientos de pabladores de barriadas de emergencia. Una atención especial merecen también ciertas estructuras a nivel local y en la base, como son: Comités de Salud, La Junta Local, El Club de Padres de Familia....

Todo lo que va en favor del pueblo porque todo eso contribuye al Reino. Todo lo que es bueno y auténtico ayuda en La transformación del mundo.

Jesús puso su vida libremente para dar vida al mundo. La Iglesia debe estar dispuesta a poner en juego su vida para dar vida a este mundo. Esto significa que debe estar dispuesta a morir.

Jesús no se ahorró el tener que pasar por la muerte y muerte conflictiva, sino que precisamente su muerte es la señal más grande de Jesús, "por eso Dios le exaltó" (Filp 2,9). Para la Iglesia no hay otro camino: "acuérdense de lo que les dije, el servidor es no es mayor que su patrón" (Jn 15,20) Constantemente en la Biblia y sobre todo en el Evangelio se nos muestra este camino de "morir para vivir y vivir para morir. La semilla tiene que morir para dar fruto; el que guarda la vida la pierde y el que la pierde la encuentra. (Jn 12, 24-25 y Lc 14,27). Probablemente esta aventura del "Ganapierde" y al revés la hemos oído y aplicado a nuestras vidas, pero muy pocas veces pensamos que entrara como la gran regla de juego para la Iglesia, que es y ha de ser Cuerpo histórico de Cristo.

Nuestra Iglesia si quiere ser fiel a su Cabeza y "dar frutos en abundancia" deberá morir siempre que desee generar algo nuevo. Es también muy evangélico reconocer que todo parto es conflictivo y doloroso y la Iglesia en el largo caminar de veinte siglos ha acumulado costumbres, tradiciones, estructuras. Pretender conservar como en un museo todo lo que debe ser con el "polvo de los tiempos" no tiene sentido. Desprenderse de esas antigüedades no es fácil cuando en ellas descansa gran parte de su imagen, al menos, de la Iglesia tradicional.

Nos parece de suma importancia que nuestra Iglesia con toda su humildad se sacuda y cece de ser museo... para que, en vez de ser retaguardia de tradiciones caducas, se convierta en fermento de vanguardia de una sociedad nueva...en vez de ser freno sea agente y motor de cambio.

No basta que la Iglesia se modernice para estar al día y no caer mal. Se trata de algo mucho más profundo, de algo radical: Una verdadera conversión, de morir a estructuras consideradas muy propias, pero que responden a la época colonial o de cristiandad.

Somos conscientes de que no es fácil, pero no queda otra alternativa si queremos decirnos cristianos, y en la medida que esperemos y posterguemos esta muerte se dificultará la tarea.

Cuando Jesús habla de sus seguidores y les compara con sal, luz y fermento, no sirven para nada.. La esencia de la sal y del fermento es disolverse, desaparecer, dejar su propia existencia. La sal y el fermento existen en función de sí mismo, sino en función de algo más importante..

Así también la Iglesia debe disolverse, desaparecer, no aferrarse a su propia subsistencia. La Iglesia no existe en función de sí misma, sino en función de algo más importante, el Reino. Y si no logramos eso ocurrirá como con la sal: "Ustedes son la sal de la tierra.. y si la sal pierde su sabor, con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la gente la pise" (Mt 5, 13).

Es tiempo pues que tomemos conciencia de nuestra verdadera situación y que nos incorporemos en la historia, ya no como un poder para competir, sino como Luz, Sal y Fermento. Que la Iglesia deje de existir en función de sí misma para existir en función del mundo, de las mayorías, y del Reino. Como Luz, Sal y Fermento, la Iglesia tiene una misión, la de anunciar el Reino y de ayudar en la construcción de la nueva sociedad.

RELIGIOSIDAD POPULAR.*

La religiosidad de nuestro pueblo es tan realidad histórica como su situación socioeconomica y política. Es un componente de esa situación, quizá no tan determinante, pero sí reflejo que no solo condiciona, sino que refuerza y perpetua la misma situación. Puede actuar de calmante y anestecia, pero también comporta en el fondo una protesta e inconformidad contra la misma situación; protesta e inconformidad muy manipuladas y manipulables hasta el punto de convertirlas en conformismo y fatalismo.

No valorar esa religiosidad sería desaprovechar el inmenso potencial de compromiso que tiene toda religiosidad cuando se convierte en fe y despreciar aquellos valores que son más auténticos y genuinos de nuestro pueblo, por muy mistificados que estén.

La religiosidad, por ser una parcela íntima y privada, ha sido y es la menos manejada por instancias institucionales, incluida la Iglesia oficial en el catolicismo popular. De allí que con todas sus ambigüedades sea la realidad en donde se puede rastrear lo más auténtico como ser y expresión de un hombre y de un pueblo.

El pueblo recurre al Santo y a los Santos, a sus reliquias e imágenes, hace mandas y pone veladoras por más que la Iglesia oficial diga que tal santo no existió, que la imagen no oye, que la manda y la vela no son medios que Dios quiere para recuperar la salud. Parecen no entender y a espaldas del cura o de la institución seguirán con sus rezos, con sus mandas y sacrificios, con sus manifestaciones personales o multitudinarias espontáneas o tradicionales que la institución llamará incontroladas porque no son funcionales a sus esquemas y se escapan a su control.

Hay grandes valores humanos y religiosos en tales manifestaciones por muy deformados que estén. Tanto el rechazo como la aceptación sin más de toda religiosidad popular sería dejar al pueblo en la misma situación. Hay que asumirlo para purificarlo y potenciarlo desatando todo el dinamismo de valores humanos y cristianos que comporta la verdadera fe.

Tendrán que ir desenmascarando los móviles que han perseguido los que han manipulado y se han aprovechado de la religiosidad para mantener su situación, para convertirla en motor y fermento de cambios y organización que lleven al hombre a ser sujeto y no objeto de su propia realización e historia.

Requiere, por tanto, un trato especial, una orientación profética que les haga ver lo que es adormecerles en su situación y los que se aprovechan de ellas y concientizar una fe que dinamice su existencia hacia una situación en la que se excluya el fatalismo y las soluciones mágicas y se abra paso la esperanza.

Una Iglesia institución vuelta a la base y que renazca desde ella será la mejor garantía para esa religiosidad se transforme en la fe comprometida de los seguidores de Jesucristo. Ante la situación anteriormente descrita, se presentan las creencias del pueblo.

A través de múltiples manifestaciones, las masas oprimidas expresan su sentido de esperanza (de solucionar sus problemas), que muchas veces confunde a las "vanguardias" eclesiales.

El pueblo recurre al Santo (Jesucristo), y a decenas de santos en busca de remedio para sus males materiales. Salud, bienestar, vivienda, curación de males físicos y psíquicos, reunificación de familias, son algunas de las peticiones más comunes.

(Los cristos de Atalaya, Portobelo, y Alanje, son algunos de los principales centros de atracción de la masa cristiana oprimida). Ante esos cristos derrotados -por lo que representan- (aunque sus vestidos sean de gala y lentejuelas), el pueblo se postra de rodillas y realiza sacrificios de los más variados y hasta curiosos. (Las formas de manifestar sus creencias, descubre una exhuberante imaginación popular).

Desde sitios lejanos y cercanos, miles de hombres, mujeres y niños, se acercan al Santo, la mayoría caminando, con cruces fabricadas en casa sobre sus hombros, con coronas de espinas, con atuendos morados, muchas veces descalzos. En algunos casos patéticos, suelen "caminar" de rodillas desde la entrada de los pueblos, hasta el templo donde se venera la imagen del Santo. Son manifestaciones multitudinarias. Al llegar cerca de la imagen, se observa en los rostros sudorosos, gestos de esperanza delirante. De rodillas o de pie, con los brazos extendidos en cruz, el Pueblo oprimido implora, ruega por los suyos y por sí mismo. En muchas ocasiones, cuando los problemas planteados se solucionan, las personas agradecidas, expresan de diversas maneras su agradecimiento, el cual, se traduce en nuevas caminatas, en la donación de joyas o dinero, en el ofrecimiento de rosarios.... Cuando los beneficiados no pueden comparecer personalmente, siempre hay un pariente cercano dispuesto a cumplir las "mandas" a nombre de aquel (fiador).

